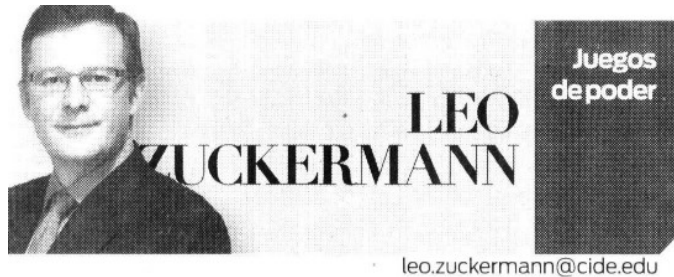


Fecha 05.06.2009	Sección Primera	Página 4
----------------------------	---------------------------	--------------------



Campañas negativas: un difícil equilibrio

Si el partido gobernante no ataca al partido opositor que va arriba en las encuestas, corre el riesgo de perder estrepitosamente.

En muchas conversaciones públicas y privadas los priistas se quejan de la campaña negativa que está haciendo el PAN en su contra. Sienten que, durante el primer tramo del gobierno, ellos cooperaron con la administración calderonista; no entienden, en este sentido, cómo se atreve el PAN a atacarlos con la evidente anuencia del Presidente. Más aún, cuestionan la utilidad de los ataques para la gobernabilidad futura de **Calderón**. Palabras más, palabras menos, dicen: “**Felipe** está arriesgando el 6 de julio para ganar el 5 de julio. Los ataques al PRI van a dejar heridas difíciles de sanar. Ya no va a haber el mismo ánimo de cooperar con el Presidente. Lo peor del caso es que ni siquiera va a ganar el PAN las elecciones. Están poniendo en riesgo la gobernabilidad del país a cambio de nada”.

Tienen razón los priistas: las campañas negativas envenenan la relación política entre los partidos. Pero si el partido gobernante no ataca al partido opositor que va arriba en las encuestas, corre el riesgo de perder estrepitosamente y, en este sentido, también arriesga la capacidad de gobernar al futuro.

Me explico. La capacidad de sacar adelante la agenda de gobierno del mandatario está directamente relacionada con el número de legisladores que tiene su partido en las cámaras. A mayor número de diputados y senadores del PAN, mayor fuerza tiene el Presidente, siempre y cuando mantenga una relación buena con su partido. En este sentido, es natural y lógico que en una democracia el jefe del Ejecutivo pretenda y trabaje para que su partido cuen-



Continúa en siguiente hoja

Fecha 05.06.2009	Sección Primera	Página 4
----------------------------	---------------------------	--------------------

Es natural y lógico que en una democracia el jefe del Ejecutivo pretenda y trabaje para que su partido cuente con más legisladores...

te con más legisladores, y la oposición menos.

Según las encuestas, hasta febrero el PAN estaba en un lejano segundo lugar en las preferencias rumbo a la elección de julio. Por su parte, el PRI se encontraba en una zona donde era factible que obtuviera la mayoría absoluta en la Cámara baja, es decir, 251 diputados. Quiero suponer que las alarmas se prendieron en Los Pinos y en el PAN. Si de

por sí **Calderón** había sido muy dependiente del PRI para gobernar durante su primer trienio, imaginemos el escenario de un tricolor con mayoría absoluta durante el segundo trienio. El Presidente, sin duda, quedaría debilitado.

De ahí la decisión de bajar al PRI a toda costa. Justo como hicieron con **López Obrador** en 2006. Y hay que reconocer que el PAN es el partido que hace las mejores campañas negativas. En febrero, los panistas comenzaron a atacar a los priistas con una campaña en internet y medios impresos debido a la absurda restricción que existe para hacerlo en radio y televisión. Con todo y esta limitación, el PAN logró su objetivo. Para marzo, el PRI bajó en las intenciones de voto. La diferencia con el PAN se acortó.

Ahora bien, esto tiene un precio. Porque la capacidad de sacar adelante la agenda de gobierno del mandatario también está indirectamente relacionada con la intensidad de la campaña negativa en contra de la oposición. A mayor número de ataques y más punzantes, mayor el enojo de los opositores y, por tanto, menor el ánimo de cooperar con el Ejecutivo cuando terminen las campañas. Fue lo que ocurrió con **López Obrador** y compañía después de julio de 2006. Quedaron tan heridos con los ataques que le propinaron **Calderón** y compañía que prometieron no dejarlo gobernar. No lo lograron pero vaya que le han puesto piedras en el camino.

En conclusión, cuando se trata de campañas negativas, el partido gobernante tiene un difícil equilibrio que lograr. Por un lado, debe atacar a la oposición para que ésta no tenga tantos legisladores pero, por el otro, no puede atacarla de más porque corre el riesgo de crear una oposición muy herida que no deje gobernar. Una disyuntiva difícil de balancear.